Lunes, 17 de noviembre, 2014

El teatro del peakoil

http://cassandralegacy.blogspot.it/2014/11/the-peak-oil-theater.html

Publicado por Ugo Bardi



En la antigüedad clásica, las representaciones teatrales, como la "Fabula Atellana" se basaban en argumentos fijos muy estructurados, con personajes arquetípicos, identificados por las máscaras que llevaban en el escenario. No era tan diferente a nuestras actuales telenovelas y son un buen ejemplo de nuestra tendencia a interpretar el mundo en términos narrativos.

Llegué un poco tarde a la charla a la conferencia sobre el pico del petróleo. Afortunadamente, parece que no me perdí mucho: el ponente estaba al inicio de su exposición y sólo falté a la introducción del presidente. Por lo tanto, me relajé en mi asiento mientras el orador expone su presentación. (*)

Lo primero que me llama la atención es su atuendo; no es el normal en esta reunión. La mayoría de los oradores, hasta ahora, eran físicos, con un código típico de vestimenta: parecen físicos, incluso aunque lleven pajarita (y casi ninguno lo hace). Este conferenciante, en cambio, no sólo lleva chaqueta, lleva un traje de tres piezas (o me lo parece - si no es un traje cruzado). Y no es sólo la forma de vestir, es su postura y estilo. Todo el mundo en estas jornadas sobre el pico del petróleo ha estado en pie, mostrando diapositivas, hablando sin notas. Por el contrario, éste se sienta, no muestra diapositivas y lee lo que lleva escrito en un cuaderno que ha puesto sobre la mesa. Si es diferente a los demás en la forma en su aspecto, su charla es también totalmente diferente otras en esta conferencia. Los físicos tienden a mostrar datos y números; gráficos y tablas; hasta llegar a ser aburridos. Él no. Él no muestra datos, gráficas ni tablas. Él no es ni siquiera cita datos. Él está contando una historia.

Nos lleva, en una especie de paseo, por los productores de petróleo. Cada país se describe como si se tratara de un personaje en el escenario del teatro del mundo: los estadounidenses, un poco duros, pero haciendo las cosas bien y con éxito para alcanzar la independencia energética a través de sus tecnologías avanzadas; los saudíes, algo tortuosos, pero con grandes recursos; los rusos, agresivos en su intento de reconstruir su antiguo imperio. Y los europeos, bienintencionados, pero irremediablemente ingenuos en su insistencia a favor de las energías renovables. La historia continúa, ya que cada personaje en el escenario interactúa con los demás. ¿Los europeos tendrán éxito en superar su

dependencia del gas ruso? ¿Podrán los estadounidenses superar a los saudíes como los líderes mundiales en la producción de petróleo? ¿Qué harán los saudíes para mantener su liderazgo?

En ocasiones, los datos quieren aparecer en la narración; pero cuando salen, son erróneos. Por ejemplo, el orador dice que la extracción de petróleo en Arabia Saudita tiene un coste de sólo 2-3 dólares por barril (sí, puede que hace treinta años). Y nos dice que los saudíes no tienen más que abrir los grifos de sus pozos para incrementar su producción en 2, 3 o incluso 5 millones de barriles diarios (sí, claro ...). Y hay conceptos clave que ni se mencionan. Ni rastro del pico del petróleo, ningún indicio del problema del agotamiento de los yacimientos, el cambio climático parece objeto de otra conferencia que tendría lugar en un planeta diferente.

La charla termina con el público claramente perplejo. Entonces comienza la sesión de preguntas y respuestas y alguien pregunta al orador lo que piensa del pico del petróleo. Él contesta que, ante todo, no es geólogo, sino economista; una manera de confirmar una vez más (si es que alguna vez le hizo falta) que es el tipo de persona que nunca entenderá un concepto si su salario depende de no entenderlo. Luego añade que "Ya llevan treinta años prediciendo el pico del petróleo," y, si eso no fuera suficiente banal, menciona también el viejo chiste de Zaki Yamani, "la edad de piedra no terminó con el final de las piedras ". Esto basta para impedir otras preguntas significativas. Y poco más, se levanta y sale de la sala mientras la conferencia continúa con otro orador.

Si no hay experiencia tan mala como para que no se pueda aprender algo de ella, entonces, ¿qué podemos aprender de esto? Por un lado, el orador del traje tenía una experiencia opuesta a la mía. A veces, cuando ha intentado presentar el concepto de pico del petróleo a una audiencia de personas vestidas con trajes cruzados, tuve la clara sensación de que me miraban como si yo fuera un extranjero de Betelgeuse-III, que acababa de dejar en el aparcamiento el platillo volante. Cuando se dice "discrepancia absoluta" nos referimos a este tipo de experiencia. Pero aquí hay algo que huele mal: todos leemos los mismos periódicos, todos tenemos acceso a los mismos datos en Internet. Así que, ¿cómo se puede llegar a interpretaciones y conclusiones tan diferentes?

He estado dando vueltas estas consideraciones en mi cabeza y, finalmente, se me hizo la luz: no es una cuestión de los datos; ¡sino de cómo los procesa la gente! Casi todos los que llevan trajes de doble botonadura sólo piensan como la mayoría de la gente: piensan en términos narrativos, no en términos cuantitativos.

Piense en nuestros orígenes remotos: cazadores y recolectores prehistóricos. ¿Qué tipo de habilidades necesitaban nuestros antepasados para sobrevivir? Bueno, una era la capacidad de fabricar herramientas; desde hachas de piedra a anzuelos para la pesca. Pero, mucho más importante que esto era el conjunto de habilidades sociales necesarias para ascender en la escala jerárquica de la tribu; para convertirse en jefes y chamanes. Eso no ha cambiado mucho con la llegada de las estructuras sociales que llamamos "civilización". En los anales de la civilización sumeria, tenemos un registro de nombres de reyes que se remonta a miles de años, pero no se menciona el nombre de la persona que inventó la rueda en ese período. Incluso hoy en día, los ingenieros se rigen por los políticos, no a la inversa.

Lo normal es interpretar el mundo es en términos narrativos, mediante la asignación de roles a las personas como si fueran actores que interpretan su papel en el escenario. Es el teatro de la vida, similar al teatro de escenario, no muy diferente de las diversas formas de narrativa que nos rodean: novelas, películas, series de televisión y similares. Eso es típico de la mayoría de la gente y especialmente fuerte en política, donde los diversos actores se clasifican en acorde a la visión narrativa de su papel. Por ejemplo, Saddam Hussein era uno de los personajes destinados a interpretar el papel del malo de la película. Una vez que fue elegido para ese papel, no había necesidad de aportar pruebas de que estaba acumulando armas de destrucción masiva para iniciar una guerra. Estaba mal, y eso bastaba. Y nadie se indignó al descubrirse que no existían tales armas de destrucción masiva. Eso no cambió el papel de Saddam Hussein como el chico malo del cuento.

Los científicos, sin embargo, tienden a pensar de una manera diferente; especialmente aquellos que estudian las "ciencias duras". Su forma de razonamiento, el método científico, es difícil de entender para la mayoría de la gente. Basta pensar en esta típica declaración que se utiliza para negar el papel humano

en el cambio climático "En 1970 los científicos estaban preocupados por el enfriamiento global". Independientemente de si es cierto o no (que sólo es marginalmente cierto), ilustra la diferencia abismal entre la manera de interpretar la realidad del común y la de la ciencia. Los científicos creen que deben cambiar de opinión si los nuevos datos contradicen las interpretaciones previas. Pero ese no es el destino del héroe de novela o de película donde, por lo general, un personaje comienza con una idea determinada, lucha por ella a lo largo de la historia contra toda evidencia en contrario, y en última instancia triunfa.

Nadie prestaría la menor atención a lo que dicen los científicos, si no fuera por el hecho de que en ocasiones pueden producir esos juguetitos que parecen gustar mucho la gente, desde teléfonos inteligentes a ojivas nucleares. Pero cuando se salen de su papel como fabricantes de juguetes, sus opiniones pierden importancia en el debate. Incluso cuando se intenta argumentar que una gran mayoría de los científicos (tal vez el 97%) están de acuerdo en que el ser humano es el causante del cambio climático, no pasa nada. Incluso la gran mayoría de los científicos es una ínfima minoría de la población general y por tanto no se merecen que la mayoría (incluidos los políticos y tomadores de decisiones) les tenga en cuenta.

Al final, se prefiere una buena historia a un argumento fundamentado en datos y modelos. De hecho, después de la conferencia, me dijeron que el economista en el traje cruzado doble es una persona muy influyente y que personas en lo más alto del gobierno a menudo le piden consejo en materia de energía. Evidentemente, él sabe contar una buena historia.

No todas las buenas historias tienen un buen final, pero las buenas historias siempre nos pueden enseñar algo. Entonces, ¿qué podemos aprender de esto? Lo primero es que nos hemos equivocado con la estrategia de utilizar datos para convencer a la gente de la realidad de cosas tales como el pico del petróleo o el cambio climático antropogénico. Sí, es posible empujar suavemente las creencias de la gente en la dirección correcta si encontramos la manera de exponer durante algún tiempo los datos y su interpretación. Pero el compromiso que podemos obtener de esta manera es débil e ineficaz. Es muy fácil de destruir por los métodos de propaganda más brutales y primitivos: que los científicos tengan el papel de ser los malos de la historia hace maravillas: como los propios asesores áulicos de los políticos confiesan, "el juego sucio, es rentable". Y una vez el cuento se incrusta en la mente de la gente, es muy difícil - en la práctica imposible - desalojarlo de allí. ¿Ha notado cómo, en la mayoría de argumentos narrativos, los malos siguen siempre siendo malos? Es como si fueran los personajes de una antigua *fabula atellana*, llevando la máscara apropiada del el chico malo (en este caso, científicos cabezas de huevo con apodos estúpidos).

Otra cosa que podemos aprender de esta historia es que todos somos seres humanos y ninguno de nosotros piensa como máquinas o robots. Los científicos pueden ejercitarse en el raciocinio valiéndose los datos, pero incluso para ellos es difícil hacerlo todo el tiempo. El razonamiento narrativo ha acompañado a nuestros antepasados durante cientos de miles de años. Si todavía está con nosotros, es porque nos ha sido útil a través de todo este largo tiempo. Lo que cuenta no es que el mundo se perciba como una historia en desarrollo, sino el tipo de historia que se desarrolla. Y hay una historia diferente del mundo, una historia que hay que contar, una historia infinitamente superior al brutal argumento que dice que todos los problemas que tenemos son culpa de los malos y que cuando los hayamos bombardeado a conciencia todo estará bien de nuevo. Esta es la trama de las novelas de segunda: tiene poco que ver con la verdadera literatura, el tipo de literatura que cambia a las personas para bien, que cambia el mundo para siempre. Es preferible una historia del mundo que nos diga que el mundo no es nuestro enemigo. El mundo es, más bien, nuestro socio (**): puede proporcionarnos bienes abundantes, pero es como un compañero humano y lo que hacemos con nuestro socio rebota contra nosotros para bien o para mal (este es el argumento de muchas historias a lo largo del tiempo). Si dañamos a nuestro socio, el daño se revolverá hacia nosotros, lo que es cierto tanto en la ficción como en la vida real. Si dañamos el mundo que nos rodea ("naturaleza", "ecosistema", o cualquier término que usted prefiera) el daño se dará la vuelta y nos golpeará, algo que ya está sucediendo. Esta es la trama, el argumento de la historia que estamos viviendo: podemos ser los buenos o los malos; depende de nosotros.

(*) Este artículo es una narración real de una reciente conferencia sobre el pico del petróleo. No voy a dar nombres o lugares, pero las personas que escucharon la charla que les cuento reconocerán el foro y al orador.

(**) El concepto de naturaleza como un socio para la humanidad puede encontrar, por ejemplo, en el libro de Charles Eisenstein "Economía Sagrada"